

# **Violencia de pareja y salud mental en la adolescencia y juventud: un análisis diferencial en función del género**

**Laura Cabrera Zamora  
Náyade González González  
Desireé Melchor González**

**Tutores:**

**Ignacio Ibáñez Fernández  
M<sup>a</sup> del Pilar Socorro Matud Aznar**

**Trabajo Fin de Grado de Psicología  
Universidad de La Laguna  
Curso académico 2015-2016**

## Resumen

El objetivo del trabajo es analizar la violencia de pareja en la adolescencia y juventud estudiando si el género y ser o no estudiantes son factores diferenciales. El estudio es transversal y la muestra está formada por 96 mujeres y 95 hombres de edades entre 15 y 27 años. No se encontraron diferencias en función del género ni de ser o no estudiante en perpetración de violencia, pero los chicos estudiantes informaron de mayor victimización por violencia física que las chicas y los no estudiantes de mayor violencia psicológica que las no estudiantes. En los chicos, sufrir violencia sexual y psicológica se asocia con sintomatología depresiva y menor satisfacción con la vida; además, la violencia física se asocia con depresión, y la psicológica y el control con menor autoestima. En las chicas la victimización por violencia física y amenazas se asocia con disfunción social y con sintomatología depresiva, y la física con menor autoestima. En los chicos el control de la pareja se asocia con disfunción social y la perpetración de violencia física y psicológica con menor autoestima. En las chicas la perpetración de violencia psicológica, física y control se asocia con sintomatología depresiva y menor autoestima.

*Palabras clave:* Juventud, violencia de pareja, sintomatología mental, satisfacción con la vida, autoestima.

## Abstract

The objective of this study is to analyse dating violence in the adolescence and young adulthood studying if the gender and being student or non-student are a differentiating factor. The study is cross-sectional and the sample consisted of 96 women and 95 men aged between 15 and 27 years old. No differences were found in function of gender or in function of being a student or a non-student in perpetrating violence, but male students reported more victimization in physical violence than girls and non-student male reported more psychological violence than non-student female. In men, suffering from sexual and psychological violence is related to depressive symptoms and a lower life satisfaction; furthermore, physical violence is related to depression, and psychological violence and control is related to a lower self-esteem. In women physical violence victimization and threats are related to social dysfunction and depressive symptoms, and physical violence is related to a lower self-esteem. In men dating control is related to social dysfunction and physical and psychological violence perpetration is related to a lower self-esteem. In women psychological, physical and control violence perpetration is related to depressive symptoms and a lower self-esteem.

*Key words:* Young adulthood, dating violence, mental symptomatology, life satisfaction, self-esteem.

## Introducción

La violencia de pareja es un problema importante en la sociedad actual, existiendo evidencia de que tiene lugar independientemente de la etnia, edad, estatus socioeconómico, orientación sexual o lugar de residencia (Matud, 2013). Dicha violencia se considera como toda conducta que causa daño físico, psicológico y sexual a los miembros de una relación íntima (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi & Lozano, 2003). Incluye distintos tipos de comportamientos violentos dentro de la pareja tales como agresiones físicas, maltrato psíquico, relaciones sexuales forzadas o coacción sexual y comportamientos dominantes tales como, por ejemplo, el control o el aislamiento que ocasionan daños físicos, psicológicos y sexuales a los individuos (Krug, et al., 2003). La violencia de pareja puede ser perpetrada por cualquier miembro de la pareja, en contraposición con la violencia de género la cual es ejercida contra las mujeres, siendo éstas las víctimas por el simple hecho de pertenecer al género femenino (Ley 16/2003, Gobierno de Canarias).

Este tipo de violencia es común también en las relaciones que tienen lugar en la adolescencia, fenómeno que se denomina *dating violence* y que se define como todo ataque deliberado de tipo físico, sexual o psicológico que se da en el contexto de una relación en la que existe atracción y donde ambos miembros de la pareja se citan para salir juntos (Close, 2005; Health Canada, 1995). A pesar de que la violencia de pareja en la adolescencia haya sido menos estudiada que la violencia en el matrimonio, las investigaciones indican que su incidencia es más elevada, con una frecuencia 2 o 3 veces mayor que en la violencia que se da en las parejas adultas casadas (Caruana, 2005; Straus, 2004) aunque, en general, sus consecuencias no son tan graves como las de la violencia marital (Barnett, Miller-Perrin & Perrin, 1997). Los estudios sobre la prevalencia de violencia en parejas jóvenes muestran tasas muy variables, oscilando los porcentajes entre el 9% y el 38% (González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008); además, no existe unanimidad en la relevancia que tiene el género en dicha violencia, variando las tasas en función del tipo de estudio y el tipo de violencia de que se trate. Otra característica de este tipo de violencia es que, en la juventud, el porcentaje de ser víctima y el de ser perpetrador es similar; además es más común el uso de la violencia verbal que el de la violencia física.

Según el estudio llevado a cabo en España por González y Santana (2001) sobre violencia en parejas jóvenes, la violencia verbal se daba en el 23,9% de los chicos y el 28,8 % de las chicas; además, el 7,5% de los chicos y 7,1% de las chicas perpetraban violencia física. En la investigación realizada por Vizcarra y Póo en 2011 se informa de que los chicos estudiantes padecían más violencia de tipo física y psicológica que las chicas. Respecto a los datos de violencia sexual en España, en un estudio llevado a cabo por Ortega, Ortega-Rivera y Sánchez (2008), se encontró que el 66% de participantes habían sido agredidos sexualmente por sus parejas, y el 48,5% afirmaban haber agredido sexualmente a sus parejas. En el ámbito internacional, en EEUU, se ha encontrado que entre el 18% y el 32% de las personas jóvenes son víctimas de alguna forma de violencia por parte de su pareja (Howard & Wang, 2003) y este porcentaje aumenta al 88% cuando se incluye dentro de la violencia la agresión verbal (Cornelius & Resseguie, 2007).

Esta variabilidad de datos puede deberse a que no existe consenso en el concepto de *dating violence* y algunos investigadores sólo incluyen la violencia física mientras que otros incluyen también la violencia psicológica y sexual. Aún así, los datos muestran una alta prevalencia de violencia de pareja en la adolescencia. Estos datos son importantes, no sólo porque la violencia tenga consecuencias físicas y psicológicas, sino porque se da en una etapa de la vida donde comienzan las relaciones de pareja y se aprenden y afianzan pautas de interacción que podrían permanecer en la vida adulta (González-Ortega, et al., 2008) por lo que las parejas que mantienen una relación violenta tenderán a continuar, e incluso a agravar, la violencia en la vida adulta (Echeburúa y Corral, 1998). Por ello, es primordial la prevención e investigación de la violencia de pareja en la adolescencia ya que el impacto trasciende a lo largo de la vida afectando así a la salud y el bienestar personal, familiar y social.

La violencia es un problema global que tiene un impacto importante en la salud de sus víctimas por lo que se considera un problema de salud pública. Según la OMS, la salud es entendida como una condición de bienestar general tanto físico como mental y social y no solo como la carencia de enfermedades o afecciones (Organización Mundial de la Salud, 2014). Además, define la salud mental como un componente principal en la salud en el que la persona puede hacer frente al estrés cotidiano, trabajar adecuadamente y contribuir a su comunidad (Organización Mundial de la Salud, 2013). Se ha encontrado que la violencia de pareja se asocia con peor funcionamiento físico, bienestar psíquico y con la adopción de comportamientos de riesgo tanto en la víctima como en el perpetrador (Krug, et al., 2003). También se ha encontrado asociación entre la violencia de pareja en la adolescencia y el consumo de sustancias (Haynie, Farhat, Brooks-Russell, Wang, Barbieri & Iannotti, 2013).

Existe evidencia de que la victimización por violencia de la pareja tiene implicaciones negativas para el bienestar emocional de la víctima y para su salud mental, aunque también ser perpetrador está relacionado con síntomas depresivos (Johnson, Giordano, Longmore & Manning, 2014). En una investigación en la que se estudiaban las consecuencias a largo plazo que tenía ser víctima de violencia en la adolescencia se encontró que influye de forma negativa en la salud de las personas cuando llegan a la edad adulta (Exner-Cortens, Eckenrode & Rothman, 2013). En dicho estudio se observó que, comparado con los individuos que no presentaron victimización en la adolescencia, cinco años después de haber sufrido violencia por parte de sus parejas, las chicas mostraron un incremento en el consumo de alcohol, sintomatología depresiva, fumar, ideación suicida y victimización adulta, mientras que los chicos mostraron un aumento en comportamiento antisocial, ideación suicida, consumo de marihuana, y victimización adulta.

La calidad de vida y el bienestar de las personas también se ve afectado negativamente cuando se da violencia de pareja en el noviazgo. Algunas de las consecuencias negativas detectadas son peor rendimiento académico (Bergman, 1992), baja autoestima y peor bienestar físico y emocional (Ackard & Neumark-Sztainer, 2002; Coker, McKeown, Sanderson, Davis, Valois & Huebner, 2000). Katz, Washington & Coblenz (2002) relacionan dicha violencia con una menor satisfacción y felicidad durante el noviazgo tanto para las chicas como para los chicos. Además, se ha encontrado relación entre conductas

agresivas en las relaciones de pareja, síntomas depresivos y baja autoestima (Hyman, 1999). Ackard & Neumark-Sztainer (2002) encontraron relación entre haber sido víctima de violencia de pareja y violación con una mayor probabilidad de puntuar más bajo en autoestima y bienestar emocional. Se ha planteado que es indispensable analizar la relación causal entre la *dating violence* y la autoestima puesto que más que un factor de riesgo podría ser una clara consecuencia de esta (Ackard, Neumark-Sztainer & Hannan, 2003). Además, Pflieger & Vazsonyi (2006) consideran que la autoestima puede funcionar como un factor protector o de riesgo, dado que tiene un papel importante en la decisión de acabar con la relación.

Todo ello indica el riesgo que implica la violencia de pareja para la salud mental y el bienestar en la adolescencia, ya que tanto la salud mental como la vida social de las personas afectadas por la violencia de pareja se ven perjudicadas, sean víctimas o perpetradores. Sin embargo, pese a que existen muchos estudios sobre la violencia en las relaciones de pareja en la adolescencia y juventud, aún son muchas las cuestiones por resolver ya que la mayoría de los estudios se han realizado con estudiantes. Por tanto el presente estudio se centra en el análisis de la sintomatología mental, la satisfacción con la vida y la autoestima de las personas víctimas y/o perpetradoras de *dating violence*, analizando si se trata de un fenómeno que difiere en función del género y de que se trate o no de estudiantes.

## Objetivos

El presente estudio tiene dos objetivos generales: 1) determinar si hay diferencias en función del género y de si se es o no estudiante en la violencia de pareja que se da en las relaciones de pareja en la adolescencia y la juventud. 2) Conocer la asociación, en chicos y chicas, entre la violencia de pareja en la adolescencia y juventud y la salud mental en estas etapas evolutivas.

Los objetivos específicos son los siguientes.

1. Determinar si hay diferencias en función del género y de si se es o no estudiante en la victimización por parte de la pareja en la adolescencia y juventud.
2. Conocer si hay diferencias en función del género y de si se es o no estudiante en la perpetración de violencia hacia la pareja en la adolescencia y juventud.
3. Conocer la asociación entre ser víctima de los distintos tipos de violencia de la pareja con la sintomatología mental, autoestima y satisfacción con la vida de las chicas adolescentes y jóvenes.
4. Conocer la asociación entre la perpetración de los distintos tipos de violencia hacia la pareja con la sintomatología mental, autoestima y satisfacción con la vida de los chicos adolescentes y jóvenes.

## Método

### *Participantes*

La muestra está formada por 191 personas, de las cuales 96 son mujeres y 95 hombres. El rango de edad se sitúa entre 15 y 27 años, siendo la edad media de 21,95 años y la desviación típica de 2,46. Algo más de la mitad de la muestra (65,4 %) eran estudiantes y el resto (34,6%) no lo eran. De estos/as, lo más común es que estuviesen insertados en el mercado laboral, con contrato (el 51,5%) o empleo fijo (el 15,2%), siendo lo más frecuente que trabajasen como vendedores de comercio y mercados o en trato directo al público. La cuarta parte estaba en situación de desempleo y el resto ni estudia ni trabaja. Entre los estudiantes, lo más frecuente es que cursasen estudios universitarios (el 62,4%), si bien el 30,4% cursaba estudios de formación profesional.

El 93,7 % de la muestra reside en Tenerife, el 4,7% de Gran Canaria, el 0,5% de La Gomera, el 0,5% del Hierro; y el 0,5% de Lanzarote. Aunque todos/as habían tenido relación de pareja, en el momento de realización del estudio el 62,3% se encontraba soltero con pareja, el 36,6% estaba soltero/a sin pareja y el 1% casado/a. La duración de tales relaciones oscilaba desde un mes hasta once años, siendo la media de 25,29 años, la desviación típica de 24,98 meses, la mediana de 17 meses y la moda de 10. La mayoría (el 88,5%) informó de tener relaciones heterosexuales, el 9,9% homosexuales y el 1,6% bisexuales.

### *Instrumentos*

*Cuestionario de violencia de pareja en la adolescencia (CVPA, Matud, 2007).* Este cuestionario analiza las conductas de violencia, abuso y control de la pareja. Consta de 22 ítems que se estructuran en cinco escalas: violencia psicológica (5 ítems), control (4 ítems), violencia física (8 ítems), amenazas (2 ítems); y violencia sexual (3 ítems).

*Cuestionario de Salud General de Goldberg en su versión de escalas (GHQ-28, Goldberg y Hillier, 1979).* Este instrumento permite valorar la salud mental tanto en el ámbito comunitario como en medios clínicos no psiquiátricos; y permite detectar la incapacidad para la realización de funciones de salud normal y la aparición de malestar físico. Su respuesta debe abarcar las últimas semanas. Está formado por 28 ítems divididos en cuatro subescalas, de 7 ítems cada una de ellas, las cuales son: síntomas somáticos, ansiedad e insomnio, disfunción social; y depresión grave. En el presente trabajo, se ha utilizado como alternativa de respuesta una escala tipo likert de 0 a 3 donde a mayor puntuación mayor sintomatología. Tiene una fiabilidad test-retest del 0,90. En cuanto a la validez, la sensibilidad oscila entre 44%-100% (mediana del 86%) y la especificidad entre 74%-93% (mediana del 82%). Este cuestionario tiene buenas propiedades psicométricas.

*Cuestionario de Autoestima de Rosenberg (AR, Rosenberg, 1965).* Para explorar la autoestima, referida a los sentimientos de valía personal y de respeto a sí mismo, se utilizó esta escala; la cual es una de las más utilizadas para la valoración global de uno mismo. Está compuesta por 10 ítems,(cinco de

ellos enunciados de forma positiva y cinco de forma negativa para controlar el efecto de la aquiescencia autoadministrada), y tiene un formato de respuesta de 4 puntos. En los ítems del 1 al 5, las respuestas A (muy acuerdo) a D (muy en desacuerdo) se puntúan de 4 a 1, y en los ítems del 6 al 10, las respuestas A a D se puntúan de 1 a 4. La escala, traducida y validada en castellano, tiene una consistencia interna entre 0,76 y 0,87; y una fiabilidad de 0,80. Sus propiedades psicométricas han sido ampliamente contrastadas.

*Escala de Satisfacción con la Vida (SLS, Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985).* Este instrumento evalúa el bienestar subjetivo, concentrándose en la medición de la satisfacción con la vida global, es decir, permite detectar la valoración general que tiene la persona en torno a su vida. Está compuesto de 5 ítems y tiene un formato de respuesta tipo Likert, de 1 a 7, donde 1 es "completamente en desacuerdo" y 7 "completamente de acuerdo", donde las altas puntuaciones sugieren alta presencia de satisfacción con la vida actual. Se trata de una prueba con buenas propiedades psicométricas, ya que han sido contrastadas en varias ocasiones.

### *Procedimiento*

La muestra participó de forma voluntaria en el presente estudio. El acceso a las chicas y a los chicos se obtuvo a través de las redes sociales de las autoras del estudio y del alumnado de la universidad de La Laguna. Tras informar del estudio e indicarles la confidencialidad y anonimato en cuanto a los datos que facilitaban, se procedió al reparto de los instrumentos para su autoregistro, informando de que si había alguna duda a la hora de cumplimentar los cuestionarios podían ponerse en contacto con las autoras para resolverla. Una vez finalizada la cumplimentación de los instrumentos por parte de los participantes, éstos se ponían en contacto con las autoras y se recogían dichos cuestionarios.

Una vez finalizada la recogida de cuestionarios se introdujeron los datos en una base. Los análisis estadísticos se hicieron con la versión 21 del programa *IBM SPSS Statistics*.

## **Resultados**

Para conocer si había diferencias entre chicos y chicas en violencia de la pareja, y si ello difería en función del género y ser o no estudiante, se realizó un análisis de varianza considerando ambas variables como factores y como variables dependientes la victimización por los distintos tipos de violencia de la pareja en el primer grupo de análisis, y la perpetración en el segundo grupo.

En el MANOVA en que se consideraron como variables dependientes la victimización por violencia psicológica, física, control, amenazas y violencia sexual de la pareja y como factores el género y ser o no estudiante, la interacción género X ser o no estudiante fue marginalmente significativa desde un punto de vista estadístico,  $F(5,181) = 2,12$ ,  $p = ,065$ . Pese a ello, y en un intento de profundizar en las diferencias entre ser o no estudiantes, se hicieron

análisis de varianza por separado para las personas estudiantes y no estudiantes, considerando como factor el género.

En los análisis de varianza realizados en el estudiantado, el MANOVA en el que se consideraron como variables dependientes los distintos tipos de victimización (psicológica, control, física, amenazas y sexual) y el factor fue el género evidenció la existencia de diferencias marginalmente significativas desde un punto de vista estadístico,  $F(5,117) = 2,21$ ,  $p = ,057$ . En la Tabla 1 se muestran las medias, desviaciones típicas y los ANOVAs en función del género. Como puede observarse, las diferencias estadísticamente significativas solo se dieron en violencia física, informando los chicos de mayor victimización por este tipo de violencia que las chicas.

Tabla 1. *Puntuaciones medias y diferencias entre chicas y chicos en victimización por violencia de la pareja en estudiantes*

Tipo de violencia	Chicos (N = 58)		Chicas (N = 65)		$F_{(1,121)}$	$p$
	M	D.T.	M	D.T.		
Psicológica	0,91	1,31	0,91	1,46	0,00	,98
Control	1,28	1,21	0,89	1,38	2,65	,11
Física	0,72	1,29	0,25	0,69	6,74	,01
Amenazas	0,07	0,32	0,03	0,17	0,71	,40
Sexual	0,40	0,97	0,35	0,87	0,07	,80

En los análisis de varianza realizado en las personas no estudiantes, el MANOVA en el que se consideraron como variables dependientes los distintos tipos de victimización (psicológica, control, física, amenazas y sexual) y el factor fue el género evidenció que no existían diferencias estadísticamente significativas,  $F(5,60) = 1,78$ ,  $p = ,131$ . En la Tabla 2 se muestran las medias, desviaciones típicas y los ANOVAs en función del género. Como puede observarse, las diferencias estadísticamente significativas solo se dieron en violencia psicológica, informando los chicos de mayor victimización por este tipo de violencia que las chicas.

Tabla 2. *Puntuaciones medias y diferencias entre chicas y chicos en victimización por violencia de la pareja en no estudiantes*

Tipo de violencia	Chicos (N = 37)		Chicas (N = 29)		$F_{(1,64)}$	$p$
	M	D.T.	M	D.T.		
Psicológica	1,65	1,72	0,79	1,50	4,5	,04
Control	1,57	1,76	0,86	1,25	3,35	,07
Física	0,49	0,96	0,41	1,35	0,07	,80
Amenazas	0,03	0,16	0,07	0,37	0,38	,54
Sexual	0,51	1,09	0,14	0,58	2,79	,10

Al analizar la perpetración de violencia, el MANOVA mostró que no existían diferencias estadísticamente significativas en la interacción género X ser o no estudiante,  $F(5,183) = 0,46$ ,  $p = ,80$ . Tampoco fueron estadísticamente significativos los efectos de ser o no estudiante  $F(5,183) = 0,71$ ,  $p = ,62$ , ni los del género,  $F(5,183) = 0,51$ ,  $p = ,77$ . Pese a ello, y en un intento de profundizar en la relevancia que tiene el género en la perpetración de violencia, se hicieron ANOVAs considerando como variables dependientes cada uno de los tipos de violencia y como factor el género, datos que se muestran en la Tabla 3. Como puede observarse, no se dan diferencias estadísticamente significativas en ningún tipo de violencia en perpetración para chicos y chicas.

Tabla 3. *Puntuaciones medias y diferencias entre chicas y chicos en perpetración por violencia de la pareja*

Tipo de violencia	Chicos (N = 95)		Chicas (N = 96)		$F_{(1,189)}$	$p$
	M	D.T.	M	D.T.		
Psicológica	0,68	0,96	0,78	1,14	1,12	,53
Control	0,74	0,85	0,85	1,01	0,87	,39
Física	0,39	0,91	0,24	0,71	0,67	,21
Amenazas	0,03	0,23	0,01	0,10	0,03	,41
Sexual	0,24	0,66	0,26	0,67	0,44	,85

En la Tabla 4 se presentan las correlaciones entre la victimización por violencia de pareja y la sintomatología mental en el grupo de chicos. Como puede observarse, la sintomatología somática, de ansiedad e insomnio y la disfunción social son independientes de la victimización por violencia de pareja en las relaciones en la adolescencia y la juventud, pero dicha violencia sí se asocia con la sintomatología de depresión grave. Como puede observarse en la Tabla 4, los chicos que son víctimas de violencia sexual en sus relaciones de pareja informan de mayor sintomatología de depresión grave. Además, la victimización por violencia psicológica y física también se asocia con dicha sintomatología y, en menor medida, las amenazas. Destaca que la única forma de violencia que no se asocia con sintomatología depresiva en los chicos es el control de la pareja.

Tabla 4. *Correlaciones entre la victimización por violencia de pareja y la sintomatología mental en chicos (N = 95)*

	S. somáticos	Ansiedad e insomnio	Depresión grave	Disfunción social
Psicológica	,10	,14	,32**	,11
Control	,01	,08	,09	,17
Física	,08	,06	,29**	,07
Amenazas	,04	-,05	,20*	-,14
Sexual	,08	-,02	,45***	,11

\*  $p < ,05$ .

\*\*  $p < ,01$ .

\*\*\*  $p < ,001$ .

En la Tabla 5 se presentan las correlaciones entre la victimización por violencia de pareja y la sintomatología mental en el grupo de chicas. Como puede observarse, la sintomatología somática y de ansiedad e insomnio son independientes de la victimización por violencia de pareja en las adolescentes pero no del resto de síntomas, si bien la fuerza de la asociación es baja. Como puede observarse, las chicas que son víctimas de violencia física en sus relaciones de pareja informan de mayor disfunción social y depresión grave. Además, las amenazas se asocian con depresión grave y disfunción social.

Tabla 5. *Correlaciones entre la victimización por violencia de pareja y la sintomatología mental en chicas (N = 96)*

	S. somáticos	Ansiedad e insomnio	Depresión grave	Disfunción social
Psicológica	-,10	,10	,09	-,00
Control	-,05	,20	,12	,19
Física	,06	,20	,24*	,29**
Amenazas	,08	,16	,21*	,20*
Sexual	-,08	,00	,10	,00

\*  $p < ,05$ .

\*\*  $p < ,01$ .

En la Tabla 6 se presentan las correlaciones entre la victimización por violencia de pareja con la satisfacción con la vida y la autoestima en chicos y chicas. Como puede observarse, aunque la magnitud de los coeficientes de correlación son bajos, algunos son estadísticamente significativos. Los chicos que son víctimas de violencia psicológica y sexual informan de menor satisfacción con la vida mientras que en las chicas no se observan asociaciones estadísticamente significativas ente satisfacción con la vida y victimización por violencia en la pareja. En los chicos la victimización por violencia psicológica y control de la pareja se asocia con menor autoestima; y

en las chicas se presenta una menor autoestima cuando son víctimas de violencia física.

Tabla 6. *Correlaciones entre la victimización por violencia de pareja y la Satisfacción con la vida y la Autoestima en chicos y chicas*

Tipo de violencia	Chicos (N = 95)		Chicas (N = 96)	
	Satisfacción con la vida	Autoestima	Satisfacción con la vida	Autoestima
Psicológica	-,27**	-,28**	-,13	-,14
Control	-,20	-,22*	-,12	-,17
Física	-,01	-,14	-,20	-,24*
Amenazas	,04	-,07	-,09	-,13
Sexual	-,27**	-,17	-,11	-,13

\*  $p < .05$ .

\*\*  $p < .01$ .

En la Tabla 7 se presentan las correlaciones entre la perpetración por violencia de pareja y la sintomatología mental en el grupo de chicos. Destaca que los chicos que son perpetradores de control en sus relaciones de pareja informan de mayor disfunción social, siendo este el único tipo de violencia que correlaciona con sintomatología mental.

Tabla 7. *Correlaciones entre la perpetración por violencia de pareja y la sintomatología mental en chicos (N = 95)*

	S. somáticos	Ansiedad e insomnio	Depresión grave	Disfunción social
Psicológica	,09	,12	,19	,14
Control	,11	,09	-,11	,20*
Física	,07	,06	,18	,11
Amenazas	,09	-,01	,07	-,15
Sexual	-,10	-,03	,16	,03

\*  $p < ,05$ .

En la Tabla 8 se presentan las correlaciones entre la perpetración por violencia de pareja y la sintomatología mental en el grupo de chicas. Destaca que las chicas que son perpetradoras de violencia física, psicológica y de control de su pareja presentan mayor sintomatología de depresión grave.

Tabla 8. *Correlaciones entre la perpetración por violencia de pareja y la sintomatología mental en chicas (N = 96)*

	S. somáticos	Ansiedad e insomnio	Depresión grave	Disfunción social
Psicológica	-,00	,15	,24**	,10
Control	-,06	,14	,20*	,13
Física	-,02	,16	,25*	,18
Amenazas	,03	,04	,10	,16
Sexual	-,04	-,01	,07	-,14

\*  $p < ,05$ .

\*\*  $p < ,01$ .

En la tabla 9 se presentan las correlaciones entre perpetración de violencia de pareja y la satisfacción con la vida y autoestima en chicos y chicas. Como puede observarse, la satisfacción con la vida es independiente de la perpetración por violencia de pareja tanto en chicos como en chicas. En ambos géneros, la perpetración de violencia psicológica y física se asocia con menor autoestima; además, las chicas que controlan a su pareja tienen menor autoestima.

Tabla 9. *Correlaciones entre la perpetración por violencia de pareja y la satisfacción con la vida y la autoestima en chicos y chicas*

Tipo de violencia	Chicos (N = 95)		Chicas (N = 96)	
	Satisfacción con la vida	Autoestima	Satisfacción con la vida	Autoestima
Psicológica	-,18	-,31**	-,08	-,24*
Control	-,01	-,16	-,14	-,31**
Física	-,02	-,26*	-,09	-,20*
Amenazas	,10	-,05	-,12	-,15
Sexual	,01	,03	,03	-,13

\*  $p < ,05$ .

\*\*  $p < ,01$ .

## Discusión

El presente estudio tenía como primer objetivo determinar la existencia de diferencias relacionadas con el género y si se es o no estudiante en la violencia de pareja en la adolescencia y juventud. Los resultados muestran que, aunque tales variables no son relevantes en la perpetración de violencia de pareja, sí lo son en algunos tipos de victimización.

Al analizar la victimización, se ha encontrado que los chicos estudiantes informan de mayor victimización física que las chicas; datos que coinciden parcialmente con los del estudio llevado a cabo por Vizcarra y Póo (2011) donde se encontró que los chicos padecen más violencia física y también psicológica que las chicas. Los datos obtenidos en la muestra de no estudiantes indican que los chicos también informan de mayor victimización que las chicas en violencia psicológica y control, si bien en este último tipo de violencia las diferencias solo eran marginalmente significativas desde el punto de vista estadístico. En perpetración no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas en ningún tipo de violencia.

El segundo objetivo planteaba el estudio, en chicos y chicas adolescentes y jóvenes, de la asociación entre la violencia de pareja y la salud mental. Se ha encontrado que la asociación entre los distintos indicadores de salud mental y la victimización y perpetración de violencia de pareja difiere en buena medida en función del género. Concretamente, se encontró que los chicos víctimas de violencia sexual, psicológica y física, y en menor medida de amenazas informan de mayor sintomatología depresiva; y que las chicas víctimas de violencia física y amenazas informan de padecer síntomas depresivos y disfunción social. Datos que respaldan la literatura internacional (Johnson, et al., 2014), donde se indica que la victimización tiene consecuencias negativas en la salud mental de la víctima. También se encuentran diferencias en función del género en la asociación entre victimización por violencia de la pareja y la satisfacción con la vida y la autoestima; los chicos víctimas de violencia sexual y psicológica indican menor satisfacción con la vida, mientras que los afectados por violencia psicológica y control indican una menor autoestima. En las jóvenes, la satisfacción con la vida no se ve afectada al sufrir violencia de pareja, pero si son víctimas de violencia física su autoestima es menor. Estos datos discrepan de los encontrados por Katz, Washington & Coblenz (2002), que afirman que la violencia en el noviazgo afecta por igual a ambos géneros en cuanto a la satisfacción y a la felicidad.

En relación a la perpetración, se encontró que los chicos que controlan a su pareja informan de una mayor disfunción social, y que las chicas agresoras de violencia física, psicológica y control informan de una mayor sintomatología depresiva. También Johnson, et al., (2014) encontraron asociación entre la perpetración de violencia de pareja y síntomas depresivos. Al analizar la satisfacción con la vida se encontró que no se ve afectada, en ninguno de los géneros, por perpetrar violencia en la relación de pareja. Sin embargo, hay diferencias en autoestima entre chicos y chicas perpetradores de violencia de pareja, teniendo menor autoestima los chicos que perpetran violencia psicológica y física; y las chicas con menor autoestima informan de mayor perpetración de esos dos tipos de violencia, además de controlar a su pareja. Estos resultados coinciden con los de Hyman (1999), donde se asocian las conductas agresivas en la relación de pareja con baja autoestima.

Al interpretar los resultados, algunas limitaciones en este estudio deben ser consideradas. En primer lugar, se trata de un estudio transversal, por lo que no se pueden hacer inferencias causa efecto. Otra limitación proviene de que

los datos obtenidos provienen de autoinformes por lo que pueden verse afectados por los sesgos de este tipo de medidas entre los que destaca la deseabilidad social. Además, la muestra es voluntaria y no aleatoria lo que puede ser una fuente de sesgos debido a que no se puede demostrar imparcialidad al escoger la muestra, y por ello esta no es representativa de toda la población.

A pesar de estas limitaciones, los resultados del presente estudio muestran la complejidad del fenómeno de la violencia de pareja en la adolescencia y juventud, así como las consecuencias que tiene en la salud mental de quien es víctima y de quien perpetra dicha violencia. Las diferencias encontradas en función de ser o no estudiante y en función del género, tanto en victimización como en perpetración, señalan la necesidad de seguir investigando para alcanzar una mayor comprensión de la violencia que permitan el diseño de políticas y programas eficaces para la prevención y erradicación de dicha violencia y el tratamiento de sus víctimas.

### Referencias

- Ackard, D. M. & Neumark-Sztainer, D. (2002). Date violence and date rape among adolescents: associations with disordered eating behaviors and psychological health. *Child Abuse & Neglect*, 26, 455-473.
- Ackard, D. M., Neumark-Sztainer, D. & Hannan, P. (2003). Dating violence among a nationally representative sample of adolescent girls and boys: associations with behavioural and mental health. *Journal Gender Specific Medicine*, 6, 39-48.
- Barnett, O. W., Miller-Perrin, C. L. & Perrin, R. D. (1997). *Family violence across the lifespan: An introduction*. Londres: Sage.
- Bergman, L. (1992). Dating violence among high school students. *Social Work*, 37, 21-27.
- Caruana, C. (2005). Family law update: Changes to Federal family law and State domestic violence legislation. *Family Matters*, 70, 66-67.
- Coker, A. L., McKeown, R. E., Sanderson, M., Davis, K. E., Valois, R. F., & Huebner, E. S. (2000). Severe dating violence and quality of life among South Carolina high school students. *American journal of preventive medicine*, 19, 220-227.
- Cornelius, T. L. & Resseguie, N. (2007). Primary and Secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 364-375.
- Close, S. M. (2005). Dating violence prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 18, 2-9.
- Echeburúa, E. y Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.

- Exner-Cortens, D., Eckenrode, J. & Rothman, E. (2013). Longitudinal associations between teen dating violence victimization and adverse health outcomes. *Pediatrics*, 131, 71-78.
- González, R. y Santana, J.D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13, 127-131.
- González, R. y Santana, J.D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 16, 207-225.
- Haynie, D. L., Farhat, T., Brooks-Russell, A., Wang, J., Barbieri, B. & Iannotti, R. J. (2013). Dating violence perpetration and victimization among U.S. adolescents: Prevalence, patterns and associations with health complaints and substance use. *Journal of Adolescent Health*, 53, 194-201.
- Health Canada (1995). *Dating violence*. National Clearinghouse on Family Violence. Recuperado de: <http://www.hcsc.gc.ca/hppb/familyviolence/wifeabus.htm>
- Hyman, K. B. (1999). Dating violence among adolescents: Risk factors and implications for treatment and research. *University of Pittsburgh Office of Child Development*, 1-4. Recuperado de: <http://www.ocd.pitt.edu/Files/PDF/sr1999-09.pdf>
- Howard, D. E. & Wang, M. Q. (2003). Risk profiles of adolescent girls who were victims of dating violence. *Adolescence*, 38, 1-14.
- Johnson, W. L., Giordano, P. C., Longmore, M. A., & Manning, W. D. (2014). Intimate partner violence and depressive symptoms during adolescence and young adulthood. *Journal of health and social behavior*, 55, 39-55.
- Katz, J., Washington-Kuffel, S. & Coblenz, A. (2002). Are there gender differences in sustaining dating violence? An examination of frequency, severity, and relationship satisfaction. *Journal of Family Violence*, 17, 247-271.
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A. B. & Lozano, R. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington: Organización Mundial de la Salud.
- LEY 16/2003, de 8 de abril, de prevención y protección integral de las mujeres contra la violencia de género. Gobierno de Canarias. BOE nº. 162, 26392-26393.
- Matud, M. P. (2013). *Psicología del Género*. Tenerife: Drago.
- Organización Mundial de la Salud (2014). *Documentos básicos 48.ª edición*. Recuperado de: <http://apps.who.int/gb/bd/PDF/bd48/basic-documents-48th-edition-sp.pdf>

Organización Mundial de la Salud (2013). Recuperado de:  
[http://www.who.int/features/factfiles/mental\\_health/es/](http://www.who.int/features/factfiles/mental_health/es/)

Ortega, R., Ortega-Rivera, F. J. y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 63-72.

Pflieger, J. C. & Vazsonyi, A. T. (2006). Parenting processes and dating violence: The mediating in low and high SES adolescents. *Journal of Adolescence*, 29, 495-512.

Vizcarra, M. B., y Póo, A. M. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10, 89-98.